

HOJA SOCIAL

La luz verdadera brilla en las tinieblas

Año I. Núm. 14 Ⓢ Guadalajara 6 de Junio de 1926 Ⓢ Con censura eclesiástica

Se publica todos los domingos | Dirección: PP. Paúles.-Guadalajara

PASTORAL COLECTIVA DE LOS METROPOLITANOS ESPAÑOLES

Sobre la inmodestia de las costumbres públicas

Una de las causas que alejan las almas de Jesucristo y las sustraen a su pacífico imperio, es la corrupción de costumbres, mal tanto más nocivo cuanto más tentador y halagüeño, más intenso y cosmopolita es su influjo. A no ser que cierre los ojos a la realidad, nadie negará que toma sorprendente incremento y desvasta incluso los hogares cristianos. Un frenesí de placer, de disipaciones, de excitantes malsanos se ha apoderado de grandes y pequeños y les arrastra en su torbellino.

A fomentar esta invasión de sensualidad contribuyen en gran parte las modas *indecorosas*, cada día con mayores atrevimientos y audacias, sin que en lo humano se vislumbre una reacción favorable. Parecería inverosímil, si no fuera un hecho, que lleguen a esclavizar en particular a las mujeres de cualquier rango y condición, aun a las recatadas y devotas. La corriente es tan arrolladora que apenas algunas, contadas y honrosísimas excepciones, se atreven a arrostrar la tiránica impopularidad. Las advertencias de los ministros de Dios, los consejos de los Prelados, las condenaciones de los Sumos Pontífices, las ligas de las familias, las cruzadas de la modestia cristiana, y en general, cuantas medidas se han adoptado para contener esa terrible coacción moral, todas han sido insuficientes y, lejos de notarse síntomas de reforma, el desenfreno sube de punto con riesgo de adqui-

rir carta de naturaleza y permitirse cada vez mayores osadías.

Justamente alarmados los Prelados españoles, hemos resuelto exponer a los fieles los males de orden religioso, moral y social que acarrea esta conducta, y emplear con santa energía, secundando decisiones del Romano Pontífice y cumpliendo deberes sacratísimos, los medios conducentes a la extirpación de los males mencionados.

Deber nuestro es, en primer lugar, señalar uno de los peligros mayores a que están expuestos los jóvenes: nos referimos a lo que, en contraposición al antiguo españolismo, profundamente cristiano, podemos llamar *extranjerismo modernista*, que va insensiblemente pervirtiendo las costumbres, al mismo tiempo que siembra en las inteligencias perniciosísimos errores. Un sistema de máximas directoras de la vida, que se venden como las únicas útiles y como avances de verdadero progreso, pretende justificar la conducta atrevida, peligrosa, sensual, que en nuestros días llevan muchos jóvenes de ambos sexos. Con tales máximas no pocas personas se van acostumbrando a la idea de que, lejos de haber peligro en la intimidad, en el trato frecuente no vigilado, entre personas de diferente sexo, hay en todo ello, junto con la más natural e inocente expansión, las ventajas de una educación menos encogida y más completa, y de una disminución de los riesgos que la impresionabilidad de la juventud suele ocasionar. No faltan entre nosotros quienes defienden la conveniencia de introducir en España la práctica, usual en otras naciones, de la coeducación de sexos. Y los principios en que pretenden apoyar tan antitradicio-

nal y anticristiana costumbre suponen un concepto de la vida y de la educación, que hubiera escandalizado y dejado estupefactos a nuestros antepasados.

(Continuará.)

Palabras infalibles

Un hombre dispuso una gran cena, y convidó a mucha gente. A la hora de cenar envió un criado a decir a los convidados que viniesen, pues ya todo estaba dispuesto. Y empezaron todos, como de concierto, a excusarse. El primero le dijo: He comprado una granja y necesito salir a verla; ruégote que me des por excusado. El segundo dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas; dame, te ruego, por excusado. Otro dijo: Acabo de casarme, y así no puedo ir allá. Habiendo vuelto el criado, refirió todo esto a su amo. Irritado entonces el padre de familias, dijo a su criado: Sal luego a las plazas y barrios de la ciudad y tráeme acá cuantos pobres lisiados ciegos y cojos hallares. Dijo después el criado: Señor, se ha hecho lo que mandaste, y aún sobra lugar. Respondióle el amo: Sal a los caminos y cercados e impele a los que halles a que vengan, para que se llene mi casa. Pues os protesto que ninguno de los que antes fueron convidados ha de probar mi cena.

REFLEXIONES

La página evangélica que la Iglesia ha escogido para evangelio de este día, nos ofrece una hermosa pará-

bola, que pone de relieve la conducta de muchos que se apartan de la Eucaristía y acumulan pretextos para justificar su proceder, por la preferencia que dan a las cosas de este mundo sobre las eternas.

El sentido verdadero de esta parábola, que el Salvador dirige a los fariseos, no es otro que la reprobación del pueblo hebreo y la vocación de los gentiles al reino de Dios. Pero estas palabras de Jesús pueden aplicarse también a la Eucaristía. Así, pues, podemos ver en ellas una tierna invitación a la participación de este adorable Sacramento. A la cena preparada por el Señor de la parábola, que no es otro que Dios, son invitados, una vez que los primeros no quisieron admitir la invitación, los miserables y desheredados.

Una de las excusas, que con más frecuencia suele oírse a los hombres, es: que la multitud de asuntos les quita el tiempo, para ocuparse de estas cosas propias, según ellos, de desocupados. Los asuntos temporales no son los únicos y capitales en esta vida. La meta de nuestro viaje no es la tierra, sino otra vida mejor; es el mismo Dios que nos espera en este Sacramento con sus gracias y dones para llenarnos de gracia y felicidad. Juzgaríamos de insensato a aquel que se contentase solo con tomar un asiento en un vagón sin preocuparse de la línea que debe seguir; y otro tanto se mostraría quien mostrase no interesarle las cosas de su alma; aquél no obstante, podría desandar lo recorrido, pero no así éste, que llegado al fin de la vida, se encontrase con un final tan desastroso como irremediable.

Escuchemos, pues, las invitaciones que nos hace Dios con sus aspiraciones para la gloria, cuya prenda segura es la participación digna de la Eucaristía.



Cuadros al fresco

¿Queréis ser felices?—Sí: ¿Por un día? Llevad un vestido nuevo. ¿Por una semana? Matad el cerdo; ¿por un mes? ganad un pleito; ¿por un año? haced boda; ¿por toda la vida? sed honrados; ¿por toda la eternidad? guardar los mandamientos de la Ley de Dios.

Un Cura, que sabía mucho, viendo que los obreros y labradores de su feligresía entraban en la iglesia en mangas de camisa, puso a la

puerta un letrero, diciendo: Se prohíbe entrar al templo en mangas de camisa. *Con más razón estará prohibido entrar sin las mangas y los brazos al aire.*

Muy comprometida debe estar la moral, la decencia y la vida cristiana, cuando los Sres. Obispos de la patria entera con el Emmo. Primado, han dado una Pastoral a toda España sobre los trajes, cines, teatros, etc.....

Histórico.

Son D.^a Margarita y D. Pelayo, cristianos esposos que tienen una niña lindísima—Emilia—que va a hacer su primera Comunión.

Date prisa, exclama D. Pelayo a su esposa, que vamos a llegar tarde. En cinco minutos acabo, contestó aquélla, poniendo con cariñoso esmero el velo blanco sobre la angelical cabecita de su chiquitina; y después de besar la frente de la niña con el amor y respeto con que se besa un relicario de familia, la condujo ante una imagen de la Milagrosa, y con emoción profunda causada por su sólida piedad de tan cristiana madre, dijo esta a su hijita: arrodillate, hija mía, y pide conmigo a la Santísima Virgen que, así como yo tu madre he ataviado tu cuerpo, Ella, tu madre del cielo, prepare y adorne tu alma para recibir a Jesús con la debida pureza. Dí ahora conmigo y prométeme que lo dirás muchas veces: ¡oh María! ¡oh Madre, que me habeis adoptado por hija, ayudadme, quiero ser santa!

Cuando Emilia, con su vocecita angelical terminó la jaculatoria, D. Pelayo, temiendo le traicionasen las lágrimas, volvió a repetir sus temores de llegar tarde, y la conveniencia de salir ya de casa hacia la iglesia. Algunos minutos después entraban en ella. ¡Con qué devoción y fervor seguía la niña las oraciones que su madre iba señalándole en el devocionario. Llegó por fin el suspirado momento: Emilia acompañada de sus papás se acercó al comulgatorio, y en el mismo instante Jesús tomó posesión absoluta de aquel corazoncito puro como la nieve de las montañas.

El día fué grande, alegre, rico en emociones íntimas de familia.

(Continuará.)

Jubileo Máximo

Nos encontramos, pues, en el Año santo. A todos quiere la Iglesia que lleguen los tesoros espirituales de que es depositaria y se aprovechen de ellos.

No dudo que serán muchos los que desean aprovecharse y enrique-

cerse con ellos, mas tampoco creo equivocarme al afirmar, que la mayor parte de estos se encontrarán sin saber qué hacer para enriquecer sus almas con estas gracias. Después de todo no me llama la atención, porque se trata de algo que sucede de tarde en tarde, y que no suele interesar sino cuando sucede. Además, aunque en la Iglesia haya sobre este particular normas, estas no son tan fijas que no sufran la mayor parte de las veces alguna variación, y sobre todo, como en esta de indulgencias no se puede aducir la buena voluntad o intención, que en otras cosas pudiera tener su valor, creo muy oportuno y muy conforme con el lema de la HOJA SOCIAL tratar del Jubileo, de las condiciones que se requieren para ganarlo y de las gracias que en él se conceden, con lo que espero enseñar a unos lo que nunca han aprendido y recordar a otros lo que tal vez tenían olvidado.

Jubileo, llamado así, del Año santo, que debían celebrar los judíos por mandato de Dios, cada cincuenta años, en que los esclavos alcanzaban la libertad, las tierras volvían a sus antiguos poseedores y se las dejaba descansar, estándoles absolutamente prohibido sembrar, segar, ni recoger fruto alguno. Jubileo, es una indulgencia plenaria que el Romano Pontífice concede alguna vez a todos los fieles con obligación de hacer ciertas obras piadosas, dando al mismo tiempo a los confesores facultades especiales para absolver de pecados y censuras reservadas, y conmutar algunos votos.

Considerado el jubileo por lo que mira a las indulgencias, esta no se diferencia de tantas otras como la Iglesia tiene concedidas, sino en las condiciones que se requieren para ganarla y en la forma solemne con que se publica; por lo mismo, el que gana el jubileo no recibe más remisión de la pena temporal debida por sus culpas, que la que recibiría rezando con las debidas condiciones, por ejemplo la oración: *Miradme oh buen Jesús*, enriquecida con esta gracia; sin embargo, siempre resultará más provechosa la del jubileo, aunque no en razón de indulgencia, pero sí por razón del mayor número de oraciones, visitas y otras obras de piedad que con este motivo se han de practicar, las cuales, hechas como se debe no pueden menos de tener mucho mérito delante de Dios. Además, a esta indulgencia acompañan otros

privilegios que después explicaremos no concedidos a ninguna otra.

Además de este jubileo llamado mayor u ordinario, que según la práctica ahora vigente en la Iglesia, se concede cada 25 años, primero para Roma y después para el mundo entero, hay otro; tales son los particulares concedidos a Compostela, cuando, como en este año la fiesta de Santiago cae en Domingo, a Lyon cuando el Corpus es el día de San Juan, y a Le-Puy, cuando la Anunciación cae en Viernes Santo, y el menor también llamado extraordinario, que suelen conceder los Romanos Pontífices después de su exaltación, y también en alguna calamidad pública o necesidad de la Iglesia y en otras circunstancias especiales. Así en 12 de Junio de 1617, Paulo V concedió uno para pedir el remedio de los males que afligían a la Iglesia. Lo mismo hizo Pío IV en 15 de Noviembre de 1660 con el fin de implorar la asistencia del Espíritu Santo en la Confirmación del Concilio de Trento interrumpido hacía ocho años. Con este mismo fin y con ocasión del Concilio Vaticano, Pío IX concedió uno en 11 de Abril de 1869, y para esa fecha ya llevaba concedidos otros tres en su largo pontificado.

Este se diferencia del mayor en que, por lo regular dura menos tiempo, y se prescriben además el ayuno y la limosna, que no se exigen para el mayor. Y digo por lo regular, porque casos ha habido como en los jubileos de 1842 y 1904 en que no se prescribió la limosna y el de 1886 dura todo el año; pero estos bien podemos considerarlos como excepciones; lo ordinario es que dure menos tiempo aunque este no es fijo ni determinado, pues el de Sixto V en 1585, duró quince días, tres semanas el que se publicó en 1846, un mes los de 1851 y 1879, y tres meses, el de 1854.

(Continuará).

T DE SOCIALISMO

Vistos los sentimientos condensados en los cuatro mandamientos anteriores de este Decálogo respecto a Dios y a su culto, al amor y obediencia a los padres; sabidas las opiniones tan monstruosas que sobre el clero, la Iglesia, deberes religiosos publican en sus reuniones; conocidas las exigencias que tienen

para con los católicos, como si estos solos y no ellos estuviesen obligados a cumplir; sabidas las doctrinas que vertidas en folletos y diarios esparcen como nube al público; las ideas que en propagandas, mítines, etc., sobre el derecho de propiedad y demás asuntos sociales lanzan ante los incautos e ignorantes; no extrañarás que tengan un 5.º mandamiento como éste:

5.º Matar sin escrúpulo: «La fuerza debe ser la palanca motriz de nuestra revolución». (Carlos Marx).—«Nuestro objetivo no podrá alcanzarse sino con la caída violenta de todas las instituciones sociales hoy existentes. (El mismo en el Manifiesto del partido).—Llegado que sea el día, los fusiles y cañones, se revolverán por sí mismos para triturar a los enemigos del pueblo socialista. (Liebknecht). Nuestro placer será asistir a la agonía de los curas, de los burgueses y de los capitalistas. Encerrados en los sótanos, arrojados en medio de las calles, morirán de hambre, lenta, terriblemente a nuestra vista. Esta será nuestra venganza. Por el placer de disfrutar de ella, unido a una botella de Burdeos, vendemos de buen grado nuestro puesto en el cielo. ¿Qué digo el cielo?, no lo queremos; lo que pedimos es el infierno, el infierno con todas las voluptuosidades que le preceden. El cielo lo dejamos al Dios de los papistas y a sus infames bienaventurados. (Renlig en el Congreso socialista de Gante 1887).

Después de copiar lo que precede, da gana de no seguir, porque ello es ya demasiado; porque para decir la vulgaridad de que «la fuerza es la palanca de la revolución», no se necesita ser Carlos Marx, bastaba ser un cualquiera y hasta... el de mi pueblo; pero eso de «caída violenta de las instituciones sociales», en estos tiempos de delicadezas y voluptuosidades, en estos días de voluntades abúlicas, en que todo el mundo es pereza; venir con violencias ¡qué groserías diría alguien! Y aquello de cañones, fusiles, triturar enemigos, jesto, esto es caridad.....! Pero sobre todo *asistir con placer* a la agonía de los curas, burgueses, capitalistas.... vender el cielo.... querer el infierno y junto a una botella de Burdeos, ya no por ella,....., esto es el colmo de la tontería. Quien esto escribió no debía tener gran talento para decir tanta sandez con tanto desenfado y probablemente con el estómago.....

== CULTOS ==

Adoración Nocturna

Vigilia extraordinaria y solemne del Corpus Christi.—Tendrá lugar en la noche del 5 al 6 de Junio, en la iglesia de San Nicolás el Real y será solemne.

Iglesias y días en que se celebran la Octava del Corpus:

Día 4 Viernes.—En la parroquia de Santa María.

Día 5 Sábado.—En la parroquia de Santiago.

Día 6 Domingo.—En la parroquia de San Nicolás.

Día 7 Lunes.—En las Religiosas Bernardas.

Día 8 Martes.—En las Carmelitas de Abaje.

Día 9 Miércoles.—En los PP. Paúles.

Día 10 Jueves.—En las Religiosas Jerónimas y Carmelitas de Arriba.

Día 11 Viernes.—Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús. En los PP. Franciscanos y en el Colegio de Huérfanas de la Guerra.

Pescadería del Maragato

Sus buenos y constantes clientes acreditan los excelentes pescados, mariscos y escabeches que sirve.

Calle Mayor, núm. 2 (esquina a Plaza Mayor)—Teléfono 59—Guadalajara

Unica Casa en calzados de gran lujo

Grandioso surtido en artículos de verano.

Calzados marca PLUS ULTRA.

Legguins GUERRERO a 32 pesetas.

Es la más surtida en zapatillas fantasía y corrientes.

Sandalia BOROBIA construída en su propia fábrica, de todas las clases y colores.

Miguel Fluiter, 25 y 31.-Tléf. 254

LA VILLA DE MADRID**COCA Y GALLO***Miguel Fluiters, núm. 8-GUADALAJARA*

Estameñas para Hábitos

Colchas, Mantas

Sábanas Colchones

Equipos para novias

Mantos y Velos-luto

Medias, Corsés

Camisería y Ropa blanca

**¡ATENCIÓN!**

Quereis saber dónde se venden las mejores frutas de Guadalajara? Fijaos en la frutería que siempre está llena de clientes, y vereis que es la

FRUTERIA Y CACHARRERIA

DE

FELIX GAYOSO*Calle Mayor, 13.-GUADALAJARA**Teléfono, 183***Ultramarinos finos de ALFREDO RUIZ****Calle Mayor, 23 y Plaza de Marlasca, núm. 1****TELEF. 202**

Casa especial en Cafés. (Tueste natural)

INGENIERIA-MAQUINARIA

Especialidad en instalaciones de riego. Motor CAMPBELL, verdadero diesel de arranque en frío. Motores semi-diesel y de gasolina.

Automóviles M. BERLIET.

Ricardo Ortega.-Mayor, 45, principal